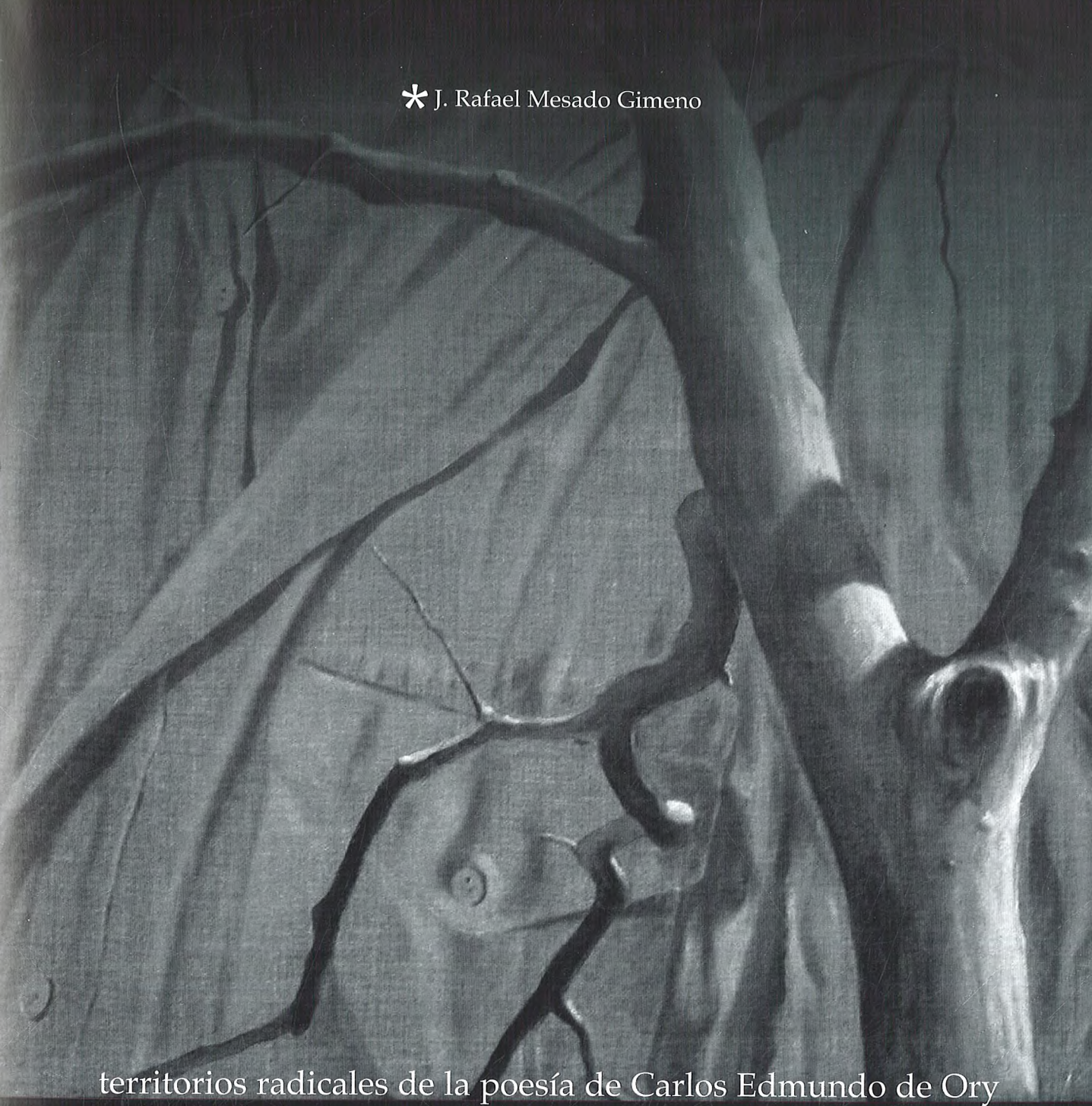
* J. Rafael Mesado Gimeno



territorios radicales de la poesía de Carlos Edmundo de Ory

ABISMOS Y MESETAS

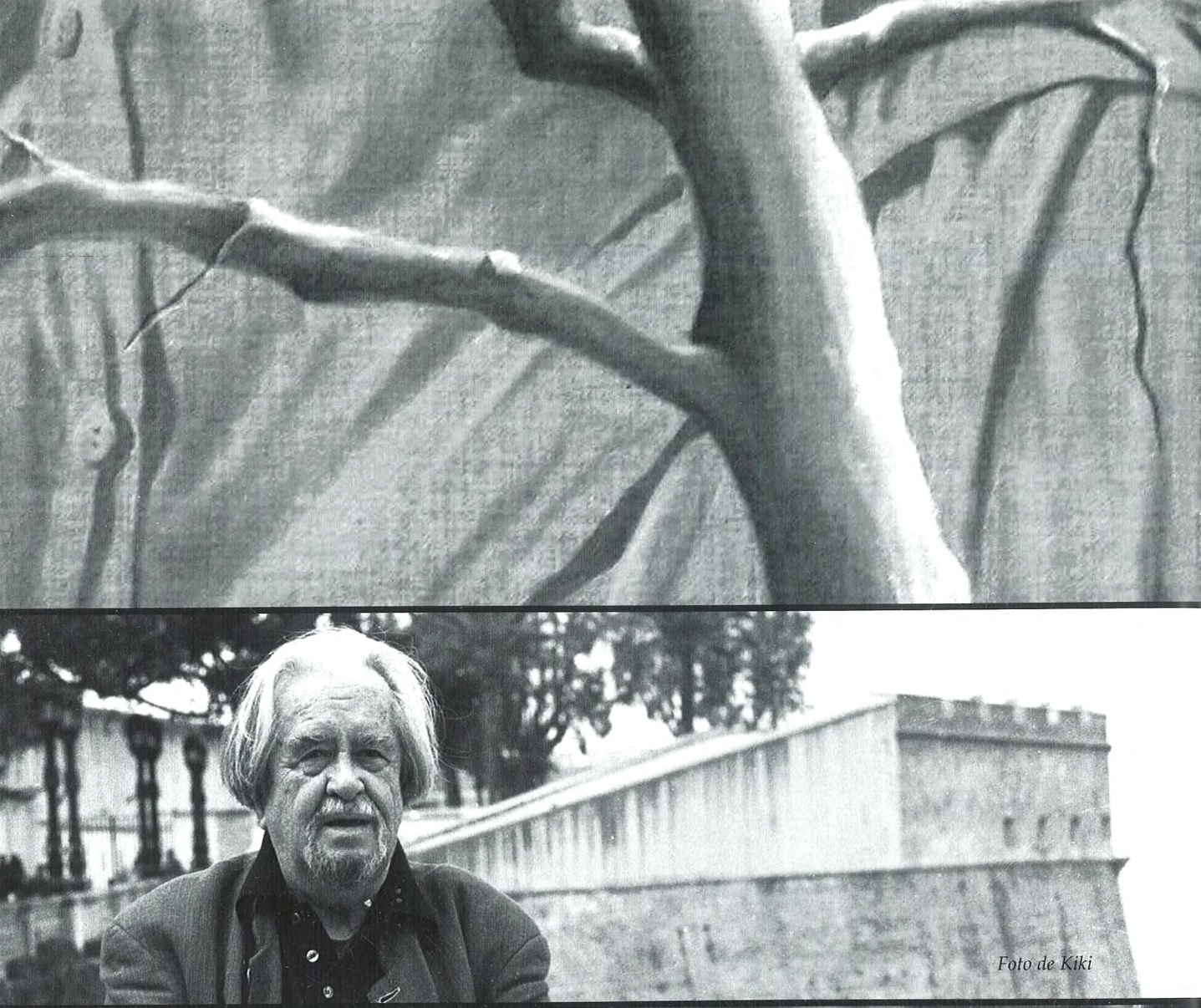


Foto de Kiki

territorios radicales de la poesía de Carlos Edmundo de Ory

ABISMOS MESETAS

1) Censura, silencio y ruptura

La poesía de Carlos Edmundo de Ory (1923-2010) sufrió un proceso de censura, de silencio sistemático y olvido premeditado. En pleno tiempo de posguerra ella se erigió como elemento que subvertía el lenguaje del poder. Subversión que no sólo afectaba a la poesía tradicionalista e imperial, sino que intentaba alterar los propios paradigmas del panorama poético y cultural para proponer otras territorialidades; por un lado desechadas, y por otro divergentes e inexploradas. Los parámetros entre los que circulaba la poesía en la primera posguerra excluían toda referencia a la vanguardia y dirigían el interés hacia la preocupación por la realidad más inmediata. En este estado de las cosas lo que la poesía de Ory ofrecía era la demolición de un lenguaje: el realismo poético, código en el que se asentaba prácticamente la totalidad de las poéticas vigentes, tanto la poesía humanizadora como la poesía social. La poética oryana conectó ya desde sus inicios[1] con el barroquismo poético[2] de signo expresionista y ello marcó una perfecta demarca-

1 La obra poética de Ory está formada por una poesía dispersa que aparece editada en diversas publicaciones literarias y que se halla recogida en varias antologías. Otras obras nunca se editaron en su día y fueron publicadas posteriormente en diversos poemarios cíclicos. También existen algunos poemarios que continúan siendo inéditos. Las primeras producciones permanecieron inéditas hasta la aparición de *Poesía primera (1940-1942)*, Cádiz, Fundación Municipal de Cultura, 1986. Obra que integra *Sombras y pájaros* (1940), *Poemas de adolescencia* (1940-1941), *La canción meditada* (1941) y *Canciones amargas* (1942). Queda inédito el poemario *Las niñas del nácar* (1943).

2 García de la Concha, Víctor, *La poesía española de 1935 a 1975*, Vol. II, Madrid, Cátedra, 1992 y De Cózar, Rafael, *Poesía e imagen. Formas difíciles de Ingenio Literario*, Sevilla, Ediciones del Carro de la Nieve, 1991.
Para García de la Concha el expresionismo que se desprende de las proclamas y las prácticas poéticas postistas conecta con la poética barroca y sus juegos lingüísticos donde el material lingüístico se retuerce y distorsiona como si fuese materia plástica. En ello consiste precisamente la subversión de los modelos de las diversas poéticas realistas contemporáneas operada por la óptica poética de Ory, págs. 709, 713-714. Rafael de Cózar sitúa la estética postista

ción frente a las líneas poéticas más o menos oficiales. Entre el decadentismo de signo simbolista, bajo la estela de Julio Herrera y Reissig y Leopoldo Lugonés, y el surrealismo de signo bretoniano surge la obra postista: *Las patitas de la sombra (romances postistas)*, obra escrita en 1944 en colaboración con Eduardo Chicharro, *Versos de pronto* (1945), *Poemas* (1965) o *Los poemas de 1944* (1973)[3]. Fue precisamente la participación activa de Carlos Edmundo de Ory en la *boutade* postista[4] el detonante de la exclusión del territorio central de la poesía y su instalación en la zona periférica de la marginalidad. La reacción del poder ante la radical explosión de imaginación y libertad que significó la irrupción del movimiento fue la censura directa. Se ordenó la supresión de las revistas *Postismo* y *La Cerbatana*, aparecidas las dos en 1945 como órgano propagandístico y programático del movimiento. El poder no podía tolerar proclamas y manifiestos relacionados con el surrealismo y el dadaísmo. Para el franquismo ello suponía una bofetada a la cara de la burguesía fascista, nacional y católica. Pues para el régimen, el término surrealismo denotaba subversión política desde que André Breton proclamara en el *Segundo Manifiesto del Surrealismo* (1930) la necesidad del acercamiento al proletariado y de la colaboración con el marxismo en su programa de liberación de la moral burguesa y de sus sistemas de pensamiento. El resultado fue el linchamiento popular de los agentes postistas y de sus expresiones; la estrategia, la banalización ideológica de los postulados del movimiento. Frivolizados, desde todos los ángulos del territorio cultural, los intentos de instaurar la vigencia de una poética que exponía claramente las convergencias con la vanguardia literaria y estética, la propuesta del movimiento quedó asociada únicamente a una vacía e irreverente provocación[5].

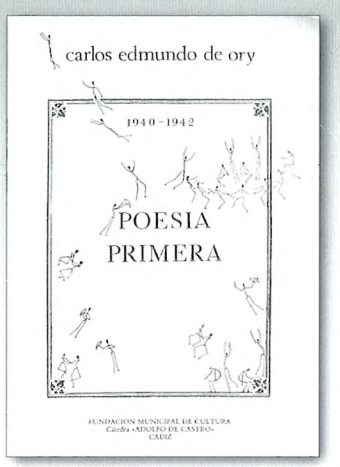
---

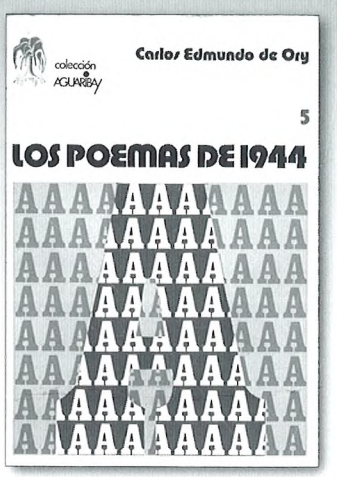
en la tradición de los juegos literarios de ingenio que se han manifestado en la Cábala y en el hermetismo a base de caligramas, laberintos, acrósticos… y manifiesta que este movimiento supone el punto de partida de la poesía experimental que desarrollan las vanguardias tras la guerra civil y la segunda guerra mundial, págs. 420-423.

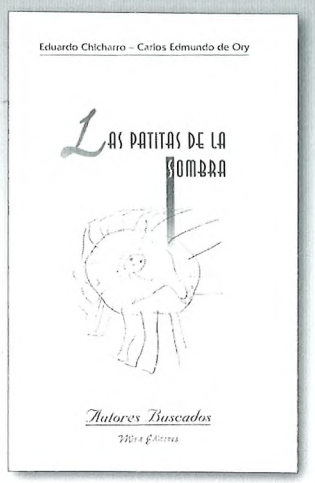
3 Chicharro, Eduardo y Ory de, Carlos Edmundo, *Las patitas de la sombra (romances postistas)*, Ed. de Antonio Pérez Lasheras y Alfredo Saldaña, Zaragoza, Mira Editores, 2000; *Versos de pronto*, Madrid, *Fantasía, Semanario de Invención Literaria*, nº 19, julio 1945; *Poemas*, Madrid, Rialp, Col. Adonais, 1969 que contiene *Negruras* y *Los lejanos lejanos* y *Los poemas de 1944*, Madrid, Joaquín Jiménez Arnau, Col. Aguaribay, 1973. Además cabe citar en este período poético otras obras inéditas como: *Dobio hablo* que recoge poemas de 1945 a 1948 y en el que se integra la obra *Laocoonte y la luna (romances postistas)* que se había publicado en *Poesía (1945-1969)*, ed. de Félix Grande, Barcelona, Edhasa, 1970; *Académica fantástica* (1949-1952) y *Órgano constante* (1951-1952).

4 El Postismo fue inaugurado en 1945 en el Café Castilla de Madrid como reacción ante la poética garcilacista con sede en el Café Gijón. Además de la tríada de los miembros fundadores, Eduardo Chicharro, Carlos Edmundo de Ory y Silvano Sernesi, otros artistas pueden considerarse como agentes del movimiento: Ignacio Nieva, Francisco Nieva, Carlos Martínez Rivas, Ángel Crespo, Félix Casanova de Ayala, Tony Stubbing, José Cardoso, Ignacio Aldecoa, Gabino-Alejandro Carriedo…

5 Cabe señalar la adhesión al movimiento, las colaboraciones y las felicitaciones de varios autores de signo ideológico distinto: Eugenio D'Ors, Camilo José Cela, Benjamín Palencia, Wenceslao Fernández Flórez, Juan Ra-







La transgresión postista significaba el punto de arranque de una poética negadora del realismo que buscaba en la realidad del propio lenguaje el territorio de las experiencias literarias. De ahí que el ataque se produjera también desde las filas de la poesía comprometida. Condena que transmutó la figura del poeta Carlos Edmundo de Ory en una degradada sombra de excentricidad y su poesía sufrió el exilio al territorio de la marginalidad.

> A mí que me llamaron el rimbaudandaluz
> lautréamoncito novokafka novocatulo
> - cotejos y mixturas al monje monospermo –
> ¡Comparadme a la bestia que se lleva su morral!
> (Amiens, 21 de marzo 1972)[6]

En 1951, Ory publica, junto al pintor Darío Suro, el *Manifiesto del introrrealismo*[7], una proclama donde se anuncia la entrada de su poesía en espacios nómadas, situados en las antípodas geográficas no sólo de la poesía oficial sino del mismo estado cultural de la sociedad española. La poética de Ory se acerca estrechamente a la metafísica y la mística desde una óptica plural que engloba todas las territorialidades de la filosofía perenne[8]: mística cristiana, sufismo, hinduismo, budismo

---

món Jiménez, Ignacio Aldecoa, Jesús Juan Garcés, Juan Eduardo Cirlot, Julio Trenas, Josep Pla, Manolo Pilares...

6 Fragmento del poema "Vir Obscurissimus", perteneciente a *Miserable ternura* (1971-1972), publicado en *Miserable ternura – Cabaña*, Pozuelo de Alarcón, Hiperión, 1981, pág. 59.

7 *Nuestro tiempo: pintura. Nuestro tiempo: poesía*, edición de 250 ejemplares numerados, Madrid, Imprenta Fareso, 1951.

8 Ver Huxley, Aldous, *The Perennial Philosophy*, (1946). *La filosofía perenne*, Barcelona, Edhasa, 1977. Este concepto fue utilizado por Huxley para designar a todas las corrientes místicas que han existido de manera global a lo largo de la historia de la humanidad.

hinayana, budismo mahayana, budismo zen, tantrismo, taoísmo, chamanismo, orfismo, hermética, alquimia. Poesía visionaria que penetra en el misterio de la realidad y experimenta la unidad primigenia de todos los seres y todas las cosas. Esta propuesta poética queda enraizada en un territorio incómodo para la crítica de la época, preocupada sobre todo por la colectividad y el realismo, y la incomprensión se traduce en silencio. La actitud de rechazo y distancia opera también en el terreno del significante. Por ello la escritura de Ory queda establecida en la práctica de la radicalidad lingüística, en la experimentación permanente donde las palabras fluyen abandonadas a su propio oleaje, en la adopción de un lenguaje que estalla. Demolición, al fin y al cabo, de los códigos poéticos realistas de posguerra.

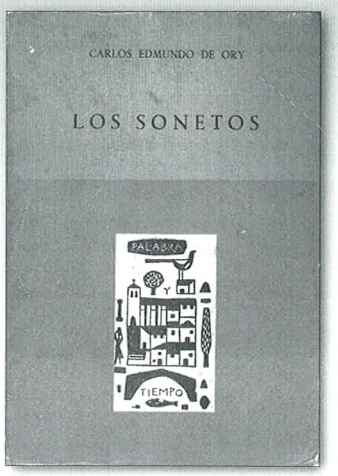
ESPAÑOLES oles oles ¡olé!
olas olas del mar
Españoles es ser o no ser
pañoles paños puños piñas
Es un es
pañol
pañal
niño en pañales
¡puñales!
(Madrid, 7 de mayo de 1967)[9]

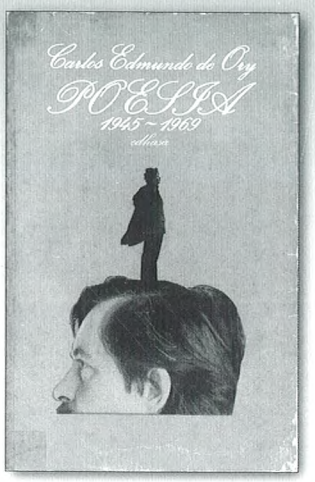
Ahora bien, la ruptura definitiva con la sociedad española no se produce hasta 1953, año marcado por su exilio y por el inicio de un viaje constante a través de espacios trashumantes: Lima, Tánger, París, Amiens. Su obra es la cartografía de un viaje interior realizado por un vagabundo del dharma: *La flauta prohibida* (1965) que comprende poemas escritos entre 1954 y 1967 y *Música de lobo* (1970) entre 1957 y 1969[10]. El silencio en la cultura española es ya total, la poesía oryana no aparece en las antologías.

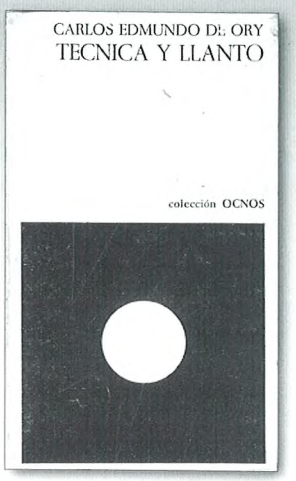
En 1968 Carlos Edmundo de Ory funda en Amiens el *Atelier de Poésie Ouverte* con la intención de llevar la poesía a la calle. Se trata de la práctica de

9 Fragmento del poema "Trípode español", perteneciente al libro inédito *Todo es una gota de fuego* que se integra en el ciclo de *La flauta prohibida*, que recoge poemas escritos entre 1954 y 1967. Publicado en la antología del propio autor *Energeia (1940-1977)*, Esplugas de Llobregat, Plaza y Janés, 1978, pág. 152.

10 Ory de, Carlos Edmundo, *La flauta prohibida*, Palma de Mallorca, *Papeles de Son Armadans*, separata nº 114, septiembre 1965. Se amplia posteriormente la edición en Madrid, Zero/Zyx, 1979.
Ory de, Carlos Edmundo, *Música de lobo*, Madrid, Gráficas San Enrique, Grupo N.O., 1970.







una poesía colectiva que se inscribe en la zona abierta de la poesía experimental y que mantiene convergencias con el letrismo, la poesía concreta, el espacialismo, la poesía visiva y el *happenig*. La poesía oryana se instala también dentro de la línea de la experimentación. En este sentido cabe señalar que la poesía de Ory no se incluye en la antología que Fernando Millán y Jesús García Sánchez dedican en 1975 a la poesía experimental universal[11]. Sí que aparecen en cambio otros poetas de su generación como Joan Brossa, Juan Eduardo Cirlot, Gabriel Celaya, Felipe Boso, Octavio Paz o Julio Campal. Creo que el siguiente poema es una muestra del registro experimental de la poética oryana, poesía concreta en este caso, que se halla a la altura de las muestras de cualquier poeta de los citados:

ab in in no
so fi tan ser
luto nito gible
absoluto
infinito
intangible
no-ser
(Amiens, noviembre 1973)[12]

La poética de Carlos Edmundo de Ory, sin dejar de ser una vía de penetración en el infinito o una cotidiana celebración de plenitud, se acerca a otros

11 Millán, Fernando y García Sánchez, Jesús, *La escritura en libertad. Antología de poesía experimental*, Madrid, Visor, 1975.

12 "17.X.73" de *Arte de la fuga o rig* (1973-1976), publicado en *Energeia (1940-1977)*, pág. 210.

territorios de la marginalidad como la *Beat generation*, la cultura pop o los diversos movimientos e ideologías que conforman el *underground*. Testimonio de ello son las obras *Lee sin temor* (1976), *Miserable ternura – Cabaña* (1981), *Soneto vivo* (1988) o *Angel without a permit* (1988)[13]. El punto final de este trazado por la geografía de la heterodoxia lo marca, por el momento, de manera poliédrica y cenital *Melos melancolía* (1999)[14]. Obra que muestra el viaje iluminado de un maestro errante (loco, vagabundo, mendicante, místico, lobo estepario, alquimista, taoísta, monje budista, sabio, mago, chamán nagual, amante tántrico, hereje...) que camina en la eternidad de cada instante a través del samsara,

> Casa no tengo mía ni sé en qué callejuela
> dejaré la ceniza de mi levita azul
> Estas son las palabras escritas en la arena
> infinita del tiempo por demás infinito
> Todo empezó en el mar que está en mis tuétanos[15].

2) Acercamientos, convergencias y reivindicaciones

En 1970 Félix Grande publica dos obras claves, la antología *Poesía (1945-1969)* y la obra crítica *Apuntes sobre poesía española de posguerra*[16], que rompen el silencio y efectúan una reterritorialización de la poesía oryana. Se trata de la inauguración de una nueva mirada sobre la posguerra poética donde el Postismo y la heterodoxia poética de Ory marcan el espacio que une la poesía de los *novísimos* con la vanguardia histórica. Un año más tarde la figura de Ory vuelve a ser reivindicada por un poeta de última generación[17]. Se trata de Pere Gimferrer que rescata del olvido

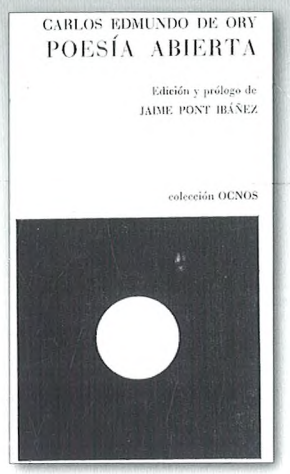
13 Ory de, Carlos Edmundo, *Lee sin temor*, Madrid, Editora Nacional, 1976, aquí se integran las obras escritas entre 1970 y 1971, *Agni, Lee sin temor, Los poemas de Karl Borromäus* y *Silencio*; *Miserable ternura – Cabaña*, Pozuelo de Alarcón, Hiperión, 1981, poemas escritos entre 1969 y 1975; *Soneto vivo*, Barcelona, Antrhopos, 1988 y *Angel without a permit*, traducción inglesa de Allen Ginsberg y Edith Crossman, New York, Vanguardo Editions / Gas Station, 1988.

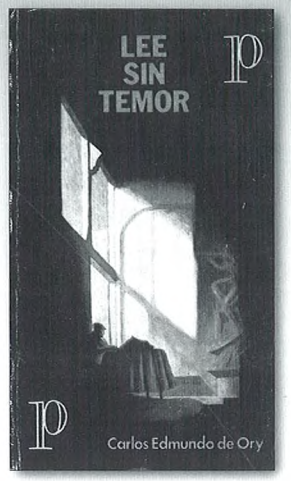
14 Ory de, Carlos Edmundo, *Melos melancolía*, Montblanc, Ígitur, 1999.

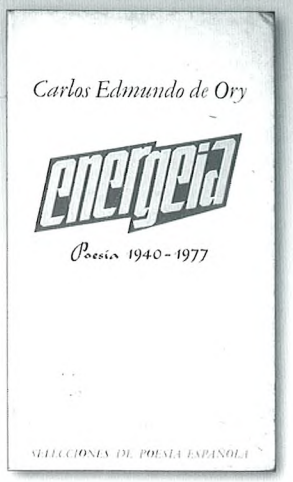
15 Fragmento del poema "Arcanum", *Melos melancolía*, pág. 41.

16 Ory de, Carlos Edmundo, *Poesía (1945-1969)*, ed. de Félix Grande. Además de los poemas aparecen los tres primeros manifiestos del Postismo, el texto *Nuestro Tiempo: poesía* y otras proclamas, textos pertenecientes al *Atelier de Poésie* Ouverte e *Historia del Postismo* escrita por el propio poeta especialmente para esta edición.
Grande, Félix, *Apuntes sobre poesía española de posguerra*, Madrid, Taurus, 1970.

17 Clotas, Salvador y Gimferrer, Pere, *30 años de literatura*, Barcelona, Kairós, 1971, págs. 103-105.







la poesía de la marginalidad, cuyos signos son la vanguardia, el expresionismo y la experimentación, contraponiéndola a la línea conversacional de signo realista sobrevalorizada por una burguesía políticamente activa, pero estéticamente conservadora. Esta poesía maldita, de herencia postista, es el teatro de operaciones en el que se instala la poesía escrita por los poetas pertenecientes al ocaso de la posguerra. Aventura lingüística, culturalista; poesía veneciana. Desde estos postulados Antonio Martínez Sarrión, como otros poetas, reivindica la actualidad de la propuesta postista y se reconoce poeta perteneciente a su herencia.

> No me entienden. Me lanzan lo ingratos
> pares de saldo, letras impagadas,
> miradas de lujuria... Más, los ratos
> que así pierdo, se vuelven sosegadas
> horas acariciando a mis dos gatos
> cuando vuelvo a la clínica a patadas.
>
> Antonio Martínez Sarrión[18]

En 1972 Joaquín Marco[19] se suma también a la reivindicación de la poesía de Carlos, propuesta paralela a la poética de Joan Brossa, como eje vertebrador de la vanguardia poética posterior. Dos años después aparece *Poesía abierta (1945-1973)*, antología poética de Ory, a cargo de Jaume Pont[20]; autor que se convertirá

18 Fragmento del poema titulado "Homenaje al postismo", perteneciente a *Una tromba mortal para los Balleneros* (1970-1973) en *El centro inaccesible (Poesía 1967-1980)*, Madrid, Hiperión, 1981, pág.179.

19 Marco, Joaquín, *Nueva literatura en España y América*, Barcelona, Lumen / Palabra seis, 1972, págs. 200-207.

20 Edición y prólogo a de Ory, Carlos Edmundo, *Poesía abierta (1945-1973)*, Barcelona, Barral Editores, Col. Oc-

en uno de los principales puntos de irradiación del Postismo, movimiento que analiza de forma exhaustiva en la obra, publicada en 1987, *El Postismo, un movimiento estético-literario de vanguardia*. En 1976 Guillermo Carnero, en la obra *El grupo Cántico de Córdoba. Estudio y Antología*[21], reivindica la figura de Ory como el único gran poeta vanguardista de interés. Define su poesía, situada junto a la poesía esteticista del grupo *Cántico*, en la zona de la marginalidad, como una mirada transgresora, socarrona y caricaturesca dirigida hacia los tópicos de las corrientes poéticas humanizadoras: sátira de la poesía religiosa y existencial, parodia del silencio de Dios.

En 1977 se publican dos antologías claves de la poesía de Ory, una de la mano de Rafael de Cózar y la otra realizada por el propio autor. La primera, *Metanoia*[22], reeditada en 1990, sitúa la poesía oryana como punto de contacto entre la vanguardia poética anterior a la guerra civil y la poesía experimental. Carlos Edmundo de Ory no sólo significa el último coletazo de la vanguardia de signo dadaísta y surrealista, sino el precursor de la experimentación poética posterior. La segunda antología, *Energeia, poesía (1940-1977)*[23], supone la publicación de gran parte de material poético inédito y su inclusión en el ciclo poético pertinente. En el texto que funciona como prólogo, *Sueño de la poesía*, el autor define su poesía como meditación. La poesía capta y manifiesta la *energeia*, la corriente cósmica que anida en todo elemento, incluso hasta en las más ínfimas miríadas, y que recorre todo el espectro infinito de la realidad. Poesía como método de conocimiento, elemento de transmutación, manifestación de la totalidad indisoluble conformada por todos los seres.

En 1981 los poemas de Ory ocupan un espacio en la antología *Lírica española de hoy*[24] realizada por José Luis Cano. Aunque en la introducción se obvia totalmente la poética postista y la poética esteticista del grupo *Cántico* en la geografía de la poesía de posguerra, la aparición de Ory es un dato relevante en el proceso de aceptación de la importancia de este autor porque su nombre no figuraba en la nómina de poetas aparecidos en la antología realizada por Cano en 1963[25].

---

nos, 1974; Pont, Jaume, *El Postismo, un movimiento estético-literario de vanguardia*, Barcelona, Edicions del Mall, 1987; Epílogo en *Melos melancolía* y Edición y Prólogo a *Música de lobo. Antología poética (1941-2001)*, Barcelona, Galaxia Gutemberg, 2003.

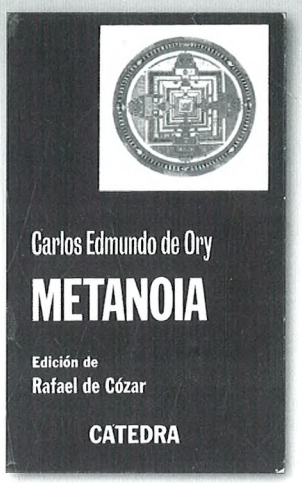
21 Carnero, Guillermo, *El grupo Cántico de Córdoba. Estudio y Antología*, Madrid, Editora Nacional, 1976, págs. 33-49.

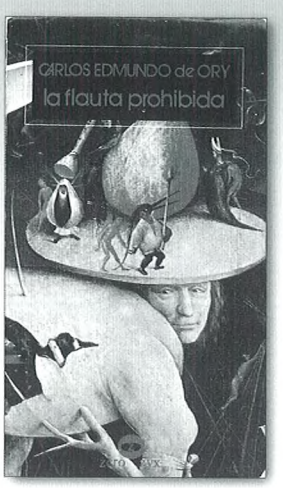
22 Ory de, Carlos Edmundo, *Metanoia*, ed. de Rafael de Cózar, Madrid, Cátedra, 1978 (2ª ed. 1990).

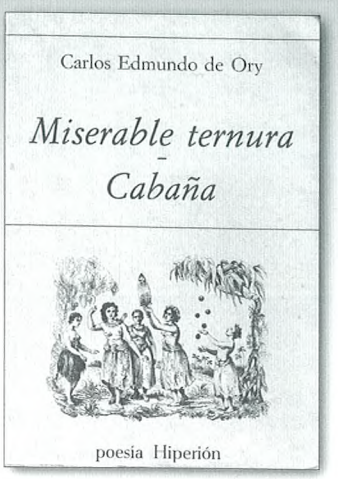
23 Obra cit.

24 Cano, José Luis, *Lírica española de hoy. Antología*, Madrid, Cátedra, 1981.

25 Cano, José Luis, *Antología de la nueva poesía española*, Madrid, Gredos, 1963.







También aparece la poesía de Ory en la antología, *Poesía española contemporánea (1939-1980)*[26], realizada por Fanny Rubio y José Luis Falcó y publicada durante el mismo año. En ella los autores señalan la importancia que tuvo el Postismo en la poesía de posguerra. La presencia programática y poética, siempre a contracorriente, de este movimiento supuso la continuidad del surrealismo en la poesía de posguerra y el punto de aceleración de la vanguardia en las promociones posteriores. Rosa María Pereda, un año más tarde, señala en *Joven poesía española*[27], antología de la poesía de los años setenta, la presencia de las poéticas de Vicente Aleixandre y de Carlos Edmundo de Ory como elemento fundamental en la poesía novísima. Ambos son los maestros de la nueva generación. Surrealismo de verso largo en uno y experimentación, humorismo y heterodoxia en el otro. En 1984 la revista *Los Cuadernos del Norte* dedica unas páginas a la entrevista que Jesús Fernández Palacios, importante foco de difusión de la obra oryana y amigo del poeta, realiza a Carlos Edmundo de Ory[28]. Más que de una entrevista se trata de una conversación en la que aparecen los beatniks, la mística no monoteísta, el Postismo y su herencia. En ella el poeta define su poesía como una meditación más allá del lenguaje conceptual: "crisis del lenguaje de la experiencia normal".

Es en 1987 cuando se produce el definitivo reconocimiento de lo que significó el movimiento postista y de su papel dinamizador en las poéticas de vanguardia de posguerra. El elemento catalizador es la publicación de la obra

26 Rubio, Fanny y Falcó, José Luis, *Poesía española contemporánea (1939-1980)*, Madrid, Alambra, 1981 (2ª ed. revisada y aumentada, 1982).

27 Moral, Concepción G. y Pereda, Rosa María, *Joven poesía española*, Madrid, Cátedra, 1982, págs. 15-17.

28 Fernández Palacios, Jesús, "Soy un rey desterrado en un retrete", entrevista a Carlos Edmundo de Ory, *Los Cuadernos del Norte*, nº 23, enero-febrero, 1984, págs. 119-124.

que culmina el trabajo universitario de Jaume Pont: *El Postismo*[29]. Además del estudio crítico el libro contiene todo el aparato programático de la Nueva Estética. El interés por el movimiento literario despertado por esta obra abre nuevas perspectivas que se traducen en congresos, estudios y rescates. Este mismo año Jesús Fernández Palacios coordina en los Cursos de verano de la Universidad de Cádiz en San Roque *Érase una vez... EL POSTISMO*[30]. La revista *Ínsula* dedica en 1989 un importante espacio al Postismo con las miradas de Jaume Pont, Rafael de Cózar, Ángel Crespo, Félix Casanova de Ayala...[31]. En 1990 se reedita *Metanoia*, de Rafael de Cózar y, dos años después, se publica la obra que recoge la tesis doctoral de este autor, *Poesía e Imagen. Formas difíciles de Ingenio Literario*[32]. Aquí se rastrea a lo largo de todo el espectro de la historia de la literatura los antecedentes de la poesía experimental, cuyo punto de partida en la posguerra fue el Postismo. Este interés por el movimiento se ve traducido en la publicación en 1998 de la *Antología de poesía Postista*[33] realizada por Raúl Herrero que sigue las pistas territoriales marcadas por Pont. En ella aparecen poemas y textos que forman parte del propio canon postista, autores convergentes como Juan Eduardo Cirlot, Jesús Juan Garcés, Ignacio Aldecoa... y sus antecedentes. De estos últimos se recogen textos de autores dispersos que van desde el cubismo, el futurismo y el surrealismo en su vertiente española a Lope de Vega, pasando por Unamuno. No aparecen, en cambio, ni Valle-Inclán ni Quevedo.

Instalados ya en el nuevo milenio, María Isabel Navas Ocaña publica *El Postismo*[34] y se edita *Las patitas de la sombra*[35], romances postistas, obra conjunta de Chicharo y Ory, escrita en 1944. En 2001 la Universidad de Lleida publica las Actas del Congreso sobre surrealismo y literatura en España[36], en ellas aparecen trabajos de Joaquín Marco, Rafael de Cózar, Jaume Pont, Jesús Ferrer Solà o María Isabel

29 Obra cit. en la nota 20.

30 Las jornadas incluyeron conferencias de Jaume Pont, Rafael de Cózar y Carlos Edmundo de Ory, un recital de poesía postista en el que intervinieron, entre otros, éste y Antonio Chicharro, hijo de Eduardo Chicharro y Nanda Papiri, y una exposición de diversos documentos del movimiento. San Roque (Cádiz), Colegio Público Maestro Gabriel Arena, 15-17 de julio, 1987.

31 "El estado de la cuestión: El Postismo I y II", Rev. *Ínsula*, nº 510-511, junio-julio 1989.

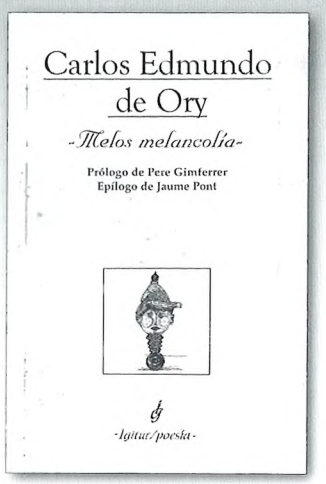
32 Cózar de, Rafael, *Poesía e Imagen. Formas difíciles de Ingenio Literario*, Sevilla, Ediciones El Carro de la Nieve, 1991.

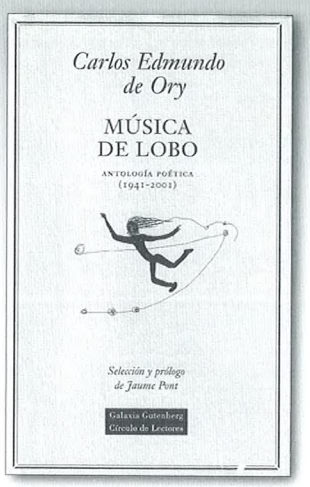
33 Herrero "Claudio", Raul, *Antología de poesía Postista*, Zaragoza, Biblioteca Golpe de Dados, 1998. Se publican además los cuatro manifiestos.

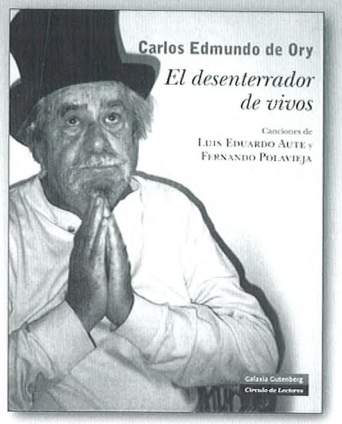
34 Navas Ocaña, María Isabel, *El Postismo*, Cuenca, El Toro de Barro, 2000.

35 Obra cit.

36 VVAA, *Surrealismo y literatura en España*, ed. de Jaume Pont, Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, 2001.







Navas Ocaña que marcan la importancia del Postismo como surrealismo europeo de segunda generación. Todo ello muestra el rescate de un movimiento vapuleado por el poder, maltratado por la crítica y situado en la zona periférica de la cultura bajo la etiqueta de literatura maldita. Heterodoxo sí, pero nunca insustancial.

Rescate paralelo es el de la literatura de Ory, traducida y difundida en todas las latitudes del entramado cultural del nuevo milenio. Dos antologías sobre el propio autor y un espacio preferente, dedicado en otra antología de poesía escrita en castellano, señalan el interés despertado por la poesía oryana[37]. De las dos primeras importa, sobre todo, la antología realizada por Jaume Pont y editada en 2003, *Música de lobo. Antología poética (1941-2001)*. En ella se traza el recorrido por distintos territorios poéticos transitados por el autor y se analizan las claves de esta obra poliédrica. En la última la importancia de la poesía de Ory queda situada en el mismo nivel que la de poetas como Juan Ramón Jiménez, Pablo Neruda, Octavio Paz, Nicanor Parra o José Lezama Lima. Los relatos completos están publicados en *Cuentos sin hadas*[38] y también se publica íntegramente su diario[39] que abarca los textos escritos diariamente a modo de apuntes de la intimidad desde 1944 hasta el año 2000. En el terreno de la crítica también queda reconocida la singularidad de la propuesta artística e intelectual de este autor polifacético.

37 Ory de, Carlos Edmundo, *Antología*, ed. de Ricardo Cano Gaviria y Rosa Lentini, Barcelona, Nuevas Ediciones de Bolsillo, 2001; *Música de lobo. Antología poética (1941-2001)*, Ob.cit., y *Las ínsulas extrañas. Antología de poesía (1950-2000)*, ed. de Eduardo Milán, Andrés Sánchez Robayna, José Ángel Valente y Blanca Varela, Barcelona, Galaxia Gutemberg, 2002.

38 Ory de, Carlos Edmundo, *Cuentos sin hadas*, 2 Vol., Cádiz, Col. Calembé, Fundación Municipal de Cultura, 2001.

39 Ory de, Carlos Edmundo, *Diario (1944-2000)*, 3 Vol., edición y prólogo de Jesús Fernández Palacios, Cadiz, Diputación Provincial, 2004.

En 2001 se publica *Carlos Edmundo de Ory. Textos críticos sobre su obra*[40] que ofrece veinticinco miradas de críticos, poetas y artistas sobre la obra plural del autor. En 2004 la *RevistAtlántica de Poesía* también le dedica una Separata[41], coordinada y prologada por Jesús Fernández Palacios, en la que se publican, entre trabajos de Francisco Nieva, José Ramón Ripoll, Manuel Ramos Ortega..., algunos materiales inéditos: poemas, aerolitos y cartas del autor y de otros escritores como Juan-Eduardo Cirlot, Gabriel Celaya, Roberto Bolaño...

Como compendio a la obra total de Carlos Edmundo de Ory, se edita en 2006 la obra multidisciplinar *El desenterrador de vivos*[42] en la que aparecen poemas cantados por Luis Eduardo Aute y Fernando Polavieja, algunos textos inéditos, obra gráfica del propio autor y de otros autores como Laure Lachéroy, José Hierro, Benjamín Palencia, Eduardo Chicharro, Felipe Boso, Francisco Nieva..., un documental de Álvaro Forqué y el prólogo firmado por Francisco Nieva. Homenaje más que merecido a una de las propuestas más interesantes y singulares en nuestra panorámica cultural.

Pendiente aún de edición se halla *La memoria amorosa*, obra que Ory finalizó en 2007 y que consta de 51 textos escritos en prosa poética estructurados en cuatro partes. Se trata de una retrospectiva que muestra el itinerario de un viaje a través de los paisajes de la intimidad. Tarsis es el escenario gaditano de la infancia ofrecido a través de la luz del recuerdo. Mayrit el territorio inhóspito de la turbulenta juventud madrileña. Lutecia es el espacio cosmopolita parisino, destino de un exilio voluntariamente elegido. Picardía-Amiens-Thézy, título de la última parte de este recorrido vital, es la anulación de los límites, la realidad más allá de las fronteras, el desierto nómada permanente. Tarsis, Cádiz y Thézy-Glimont, abre y cierra el recorrido de este viaje circular que surge de la luz y a la luz regresa.

La poesía de Carlos Edmundo de Ory se erige, ya desde sus inicios, como la cartografía imposible de la claridad diáfana del río de la vida que discurre por la espiral infinita de los días.

40 VVAA, *Carlos Edmundo de Ory. Textos críticos sobre su obra*, ed. de Jaume Pont y Jesús Fernández Palacios, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Diputación, 2001.

41 *Documentos. Carlos Edmundo de Ory*, Separata de la *RevistAtlántica*, nº 27, 2004.

42 Carlos Edmundo de Ory, *El desenterrador de vivos*, Barcelona, Galaxia Gutemberg, 2006.